

Identidades de España en Francia

Un siglo de exilios y migraciones (1880-2000)

Maria Llombart Huesca (ed.)



C
O
M
A
R
E
HISTORIA

MARIA LLOMBART HUESCA (ED.)

Identidades de España en Francia:
Un siglo de exilios y migraciones
(1880-2000)

GRANADA, 2012

COMARES HISTORIA

Director de la colección:

MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO

© Los autores

Editorial Comares, S.L.
C/ Gran Capitán, 10 bajo
18002 Granada

Tlf.: 958 465 382 • Fax: 958 272 736

<http://www.comares.com>

<http://www.editorialcomares.com>

E-mail: libreriacomares@comares.com

ISBN: 978-84-9836-933-5 • Gr. 1.208/2012

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Editorial Comares

SUMARIO

PRESENTACIÓN.	IX
-----------------------	----

PRIMERA PARTE DE UN SIGLO A OTRO

Identidades catalanas y españolas en Francia en el cambio de siglo, 1885-1914 <i>Pere Gabriel</i>	3
La <i>educación</i> patriótica de un historiador español: el primer viaje de estudios a París de Rafael Altamira <i>Ignacio Peiró Martín</i>	39
La identidad catalana en Francia del último tercio del siglo XIX a la derrota republicana: ¿afirmación, disolución o evolución? <i>Phryné Pigenet</i>	67
Las colonias españolas del norte de París en el siglo XX: una identidad vinculada con la clase obrero y los acontecimientos de la península <i>Natacha Lillo</i>	81

SEGUNDA PARTE EL EXILIO REPUBLICANO

Identidades múltiples del exilio femenino: la unión de mujeres españolas en Francia <i>Mercedes Yusta</i>	91
Política, cultura e identidad: propuestas desde la dirección catalana en Francia (1939-1948) <i>Maria Llobart Huesca</i>	113
¿Democracia española o nación vasca? Debates identitarios y luchas políticas en el exilio de los nacionalistas vascos, 1939-1960 <i>Ludger Mees</i>	133
Más allá de la política. El imaginario simbólico del nacionalismo vasco en el exilio francés <i>Santiago de Pablo</i>	157
¿La otra Galicia ideal? Sobre el exilio gallego en Francia (1939-1975) <i>Xosé M. Núñez Seixas</i>	179

PRESENTACIÓN

La España contemporánea cuenta con una larga experiencia de éxodos políticos y económicos, resultado de complejas crisis de corta o larga duración. Son historias de derrotas y de vencidos, pero también de combates y resistencias. La bibliografía sobre las emigraciones de los siglos XIX y XX es abundante, y particularmente fecunda ha sido y sigue siendo la edición de libros y artículos sobre el exilio republicano. Desde disciplinas y perspectivas múltiples, los trabajos interpelan acerca de la complejidad del fenómeno, en el que se combinan con mayor o menor fuerza factores políticos, económicos, sociales.

Por su proximidad geográfica, pero a menudo también por razones ideológicas o estratégicas, Francia es uno de los destinos privilegiados de los emigrantes, ya sea para una instalación definitiva, como paso previo a un posterior desplazamiento, o mientras se espera el momento propicio para el retorno a la Península. Más allá de su nivel de ostracismo, la expatriación actúa a menudo como espacio y motor de acción. Exigencia vital ante el desarraigo que produce el destierro, o fruto de una voluntaria estrategia política, en el país de acogida el expatriado raramente rompe los lazos con sus orígenes culturales, algo que se traduce por el mantenimiento de costumbres y tradiciones de carácter nacional o regional, la colaboración en entidades culturales y recreativas, y con frecuencia también la participación en organismos políticos vinculados al país de origen.

A pesar de todo, no siempre resulta evidente saber cuál es la patria reivindicada. Si bien las migraciones procedentes de España no fueron nunca específicamente catalanas, vascas, gallegas o castellanas, para entender las acciones desarrolladas en Francia por los colectivos emigrados y el establecimiento de redes de sociabilidad, habrá que tener en cuenta muchos y variados factores, entre los que se encuentran la comunidad lingüística y cultural de origen y el grado de conciencia identitaria de sus miembros.

¿Hasta qué punto la estancia fuera del territorio natural refuerza o debilita el sentimiento nacional y favorece o dificulta los puentes entre las distintas identidades? Por un lado, el hecho de encontrarse en tierra extranjera podría poner en el mismo nivel a las distintas comunidades, algo que podría traducirse por un auge de las reivindicaciones identitarias allí donde estas ya hubieran estado al orden del día. Ahora bien, la condición de expatriado también puede convertirse en un factor unificador de las identidades, ya que estas comparten a veces unos mismos proyectos político-ideológicos. De ahí que sea interesante establecer análisis comparativos y examinar las interacciones entre dichas identidades, analizar los espacios de encuentro —y de desencuentro— entre todas ellas y, en definitiva, estudiar las redes relacionales que se establecen. Al fin y al cabo, por lo que en sí representan y por lo que sus actores han podido generar durante y posteriormente al transtierro, los diversos exilios y migraciones deben ser incluidos en los complejos y plurales procesos de construcción nacional, al participar en la construcción de la historia de España pero también de los diversos territorios —nacionales o no— que la componen.

Ahondar en las distintas expresiones de la diversidad de España fuera de sus fronteras es el objeto de este libro. El lector encontrará las aportaciones de nueve historiadores a la cuestión de la proyección de las identidades de España en Francia desde el último tercio del siglo XIX hasta bien avanzado el siglo XX, y los cambios, matices y metamorfosis que la expatriación puede ejercer en una determinada comunidad cultural. Más allá de los factores y problemáticas particulares que afecten a cada uno de los movimientos migratorios (razones de la expulsión, número de expatriados, condiciones materiales, etc.), algunos elementos a los que los autores dedican especial atención son la influencia de las culturas políticas, el papel que desempeñan los espacios de sociabilidad, la influencia ejercida por determinados sectores sociales de Francia, la cuestión de los símbolos nacionales y la relación entre la acción del migrante y la vida política y social.

Un primer bloque de artículos aborda desde perspectivas variadas las expatriaciones de las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo del XX. Pere Gabriel analiza el exilio político de la izquierda catalana y española en el cambio de siglo, acompañándolo con el estudio de algunas figuras del republicanismo catalanista todavía poco estudiadas. Ignacio Peiró Martín se centra en la formación del más conocido Rafael Altamira y, a través del análisis de su primer viaje de estudios a París en 1890, muestra la influencia que el historiador y humanista recibió de la historiografía francesa. Por su parte, las metamorfosis y adaptaciones que sufre la comunidad catalana en Francia en el último tercio del siglo XIX, fruto de diversas oleadas migratorias, es el tema de investigación de Phryné Pigenet, quien pone en evidencia la necesidad de observar lo que

ocurre en España para entender el modo de actuación de los catalanes instalados en el país vecino. El artículo de Natacha Lillo cierra esta primera parte, con un análisis, también de largo alcance cronológico, de las colonias españolas instaladas en el norte de París a lo largo del siglo XX. Su estudio pone asimismo de relieve la necesidad de tener en cuenta lo que acontece en la península para entender las acciones que se llevan a cabo desde Francia, y determina que en la zona y núcleos estudiados, el sentimiento identitario español supera en todo momento a cualquier otra pertenencia identitaria subestatal.

El segundo bloque de artículos se centra en el exilio republicano de 1939. El análisis de Mercedes Yusta sobre la labor realizada por la «Unión de Mujeres españolas» refleja cómo para este colectivo, claramente vinculado a una corriente ideológica específica, la identidad política y de género superó sin duda la voluntad de reforzar una determinada identidad nacional. Muy distinto es el caso de los cuadros dirigentes catalanes y vascos, analizados en los artículos que siguen. Cada uno desde sus respectivos espacios de acción y más allá de sus especificidades, tendrían en común su voluntad de actuar desde sus propias plataformas pero manteniendo siempre el vínculo con las instituciones republicanas en el exilio. Habría también que distinguir aquí entre actitud política y actitud cultural. El exilio catalanista es analizado por Maria Llombart Huesca, cuyo trabajo plantea cómo la reivindicación soberanista presente en los programas y debates políticos catalanistas no implicaba, sin embargo, una ruptura con los organismos republicanos, y distingue entre la acción política y la propuesta cultural que emana de los cuadros políticos e intelectuales dirigentes. El exilio vasco es analizado en dos artículos complementarios. En el primero, Ludger Mees analiza los debates que se llevaron a cabo en el entorno del nacionalismo vasco y las razones que llevaron a su lendakari a defender la acción con los demócratas españoles. En cambio, en el terreno simbólico, Santiago de Pablo demuestra cómo el nacionalismo vasco en el exilio mantuvo inalterable sus símbolos, mitos y conmemoraciones. Del exilio gallego en Francia —mucho menos conocido que el de tierras americanas—, de sus organismos más representativos y de sus particularidades con respecto al exilio republicano español, se ocupa Xosé M. Núñez Seixas, en un trabajo que pone de relieve el peso menor del galleguismo frente a otras propuestas como la del comunismo gallego, más influyentes y mejor organizadas.

En definitiva, el volumen se presenta como una aportación al estudio de las emigraciones y los exilios ibéricos contemporáneos y se propone contribuir a la reflexión en torno a la capacidad de las distintas identidades de España para expresarse fuera de su territorio, y las razones a las que responde la reivindicación o no de la diferencia.

No hay duda de que sin el esfuerzo y compromiso de todos los autores este trabajo no hubiera sido posible. A todos ellos mi más sincero reconoci-

miento. También es de justicia recordar los organismos e instituciones gracias a los cuales el proyecto ha podido llegar a buen puerto: mi agradecimiento al Colegio de España de París y a la Universidad de París 8, y muy particularmente al *Laboratoire Traverses* (EA 3055) y al *Laboratoire d'Etudes* (LER, EA 4385).

MARIA LLOMBART HUESCA

A la hora de reflexionar en torno al complejo proceso de construcción nacional de la España contemporánea, no se puede ignorar la influencia ejercida por las variadas experiencias de expatriación que el país ha soportado. Por su proximidad geográfica y por razones ideológicas y estratégicas, Francia ha sido tradicionalmente uno de los destinos privilegiados de los españoles.

Las migraciones políticas y económicas en España no afectan únicamente a catalanes, vascos, gallegos o castellanos. Ahora bien: teniendo en cuenta la existencia en la Península de procesos de nacionalización alternativos al español, no es extraño que, una vez en tierra extranjera, se produzca en ocasiones un auge de las reivindicaciones identitarias subestatales. Al mismo tiempo, la condición de emigrante quizás pueda ayudar a suavizar las diferencias y favorecer los vínculos entre comunidades.

Este volumen, fruto del debate de historiadores de un lado y otro de los Pirineos, reflexiona sobre la expresión de la diversidad cultural de España fuera de sus fronteras, así como sobre los espacios de encuentro y desencuentro entre distintas identidades, cuestionándose acerca de la influencia que ha ejercido la expatriación en el proceso de construcción del sentimiento nacional y a las razones a las que responde la reivindicación o no de la diferencia.



ISBN 978-84-9836-933-5

